

11. Promesa para los perseguidos (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 2 Tesalonicenses 1:1–12, Juan 1:18, Romanos 2:5, 12:19, Apocalipsis 16:4–7, 20:1–6, Juan 14:1–3.

Citas

- En la política, así como en la religión, es igualmente absurdo aspirar a conseguir prosélitos por medio del fuego y la espada. Las herejías, en cualquiera de los casos, se pueden erradicar a través de la persecución. *Alexander Hamilton*
- Las Escrituras me dejan claro que existe la obligación de hablar en favor de los perseguidos. *Frank R. Wolf*
- La virtud más es perseguida por los malos que amada por los buenos. *Buda*
- No olvidemos: somos una Iglesia peregrina, sujeta a la incomprensión, a la persecución; sin embargo, somos una iglesia que camina serena, porque lleva consigo la fuerza del amor. *Oscar A. Romero*
- Si el río Tíber sube demasiado o el río Nilo baja demasiado, la solución siempre será alimentar a los leones con la carne de los cristianos. *Tertuliano*
- Si vivimos de tal forma que seamos capaces de resistir la prueba del juicio final, podemos depender de ello, porque el mundo no va a hablar bien de nosotros. *Alistair Begg*
- ¡Sea valiente, maestro Ridley! Porque por la gracia de Dios encenderemos esa ‘antorcha’ en Inglaterra, por la cual oro, para que nunca se apague.” *Hugh Latimer*

Para debatir

¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a la persecución? ¿De qué manera esto revela los problemas existentes en la gran controversia? ¿Cómo podemos ayudar a aquellos que hoy están sufriendo persecución? ¿Qué nos advierte Jesús acerca de nuestra experiencia en este mundo? ¿Cómo trata Pablo de animar a los tesalonicenses? ¿Cómo entendemos la cuestión de la “ira”? ¿Cuál es el verdadero mensaje para nosotros aquí?

Resumen bíblico

En 2 Tesalonicenses 1:1-12, Pablo está escribiendo a los creyentes una vez más. Esta vez, la situación ha dado un giro y las cosas están peores: están siendo perseguidos. El tema de su carta se resume en el versículo 4: “Hablamos de ustedes con mucho orgullo en las iglesias de Dios, debido a su valor perseverante y a su confianza en Dios, en medio de la persecución y los problemas por los que están pasando.” (2 Tesalonicenses 1:4 FBV. [Traducción libre]). Por eso Pablo habla tan fuertemente en los versículos 7 y 8, porque cuando estamos sufriendo, es cuando necesitamos sentir nuevamente la seguridad de que nuestra causa es justa. Juan 1:18 nos recuerda por qué vino Jesús: para mostrarnos al Padre. El corazón no arrepentido, es el que “guarda para sí la ira” (Romanos 2:5); sin embargo, nosotros no tomamos venganza sino que dejamos la resolución de todas las cosas en manos de Dios (Rom. 12:19).

¿Cómo hemos de entender las siete plagas descritas en Apocalipsis 16? ¿Qué nos dicen sobre el fin, y qué nos dicen acerca de Dios? El juicio que se promete en Apocalipsis 20, nos muestra que hay una resolución final para todo esto y que Dios siempre ha actuado de maneras verdaderas y justas. La promesa de Jesús en Juan 14:1-3 es de volver a tener sus amigos en casa con él. Este es el mensaje fundamental de la promesa para todos aquellos que están sufriendo, ¡este no es el fin! Dios espera llevarnos con él a casa, para siempre en su presencia.

Comentario

El verdadero crimen que ha cometido un número creciente de cristianos en todo el mundo es solo ese: ser cristianos. Más que las etiquetas étnicas, políticas o nacionales, el delito de ser cristiano es un blanco fácil. En el mundo actual, el cristianismo es la religión más perseguida, sus creyentes sufren por el acoso, la violencia, el encarcelamiento y la muerte, más que nunca antes. De hecho, durante el siglo que ha pasado, han muerto más cristianos por su fe que en todos los siglos anteriores, una estadística terrible e inmensamente trágica para una sociedad global que le gusta decir de sí misma que es una sociedad avanzada y tolerante...

La libertad de creer, incluyendo el acto de compartir nuestras creencias con los demás, es una de las libertades básicas que conforman los derechos humanos. Tal libertad es una expresión de la dignidad humana. La negación de la misma, hace mella en el corazón de la humanidad, y tanto los perseguidores como los perseguidos terminan siendo perjudicados por causa de tal intolerancia.

Las razones para tal persecución a los cristianos son muchas, pero se reducen a la negación del derecho de elegir nuestra creencia. Ya sea por un deseo de permanecer en el poder, o por el deseo de imponer un régimen religioso, o una forma cínica de ofrecer chivos expiatorios, los ataques contra los cristianos dicen mucho acerca de esos perseguidores.

Los dictadores siempre han reconocido que el cristianismo es subversivo para su poder absoluto. Los cristianos valoran la libertad, la dignidad humana, el derecho a elegir, la responsabilidad individual, y manifiestan que deben obediencia a una autoridad superior. Los emperadores romanos reconocieron este desafío a su poder absoluto, y con crueldad lógica atacaron a la comunidad cristiana. Además, esparcieron una falsa propaganda de que los cristianos ofrecían sacrificios humanos durante la celebración de la comunión, mientras que la persecución bajo el liderazgo de Nerón muestra el papel de chivos expiatorios que fue impuesto sobre los cristianos.

Se estima que más de cien millones de cristianos murieron por su fe durante el siglo pasado. Más de un billón de personas viven bajo regímenes que niegan las libertades fundamentales, especialmente la libertad religiosa. Se estima que el número de personas que pierde la vida por causa de su fe es de 170.000 cada año, pero esta es sin duda, una cifra muy baja. ¿Por qué? Porque gran parte de las conspiraciones para las matanzas religiosas se hace en secreto, y no hay estadísticas fiables. Sin embargo, una cosa es segura: este mundo está decayendo en actos de violencia y opresión aún mayores contra las personas cuyas creencias difieren de la mayoría.

Desde una perspectiva histórica, esto no debería sorprendernos. Las persecuciones se han llevado a cabo muchas veces, y darnos cuenta de que estas continúan hoy en día, no es ninguna sorpresa. Si miramos hacia atrás en el tiempo, descubriremos muchas cosas en la historia de las persecuciones. Ya sea que estas fueran llevadas a cabo por individuos, grupos, o incluso por el Estado mismo, la actitud de los perseguidores es la misma: nosotros tenemos la verdad, y eso nos da licencia para perseguir y matar a los “herejes” como ustedes. Aunque se tratase del emperador Nerón o de la fe dominante o de un zelote como Saulo, - antes de convertirse en Pablo -, la persecución tiene como ideología un concepto pervertido de lo que “la verdad” exige. La excusa de ellos es que la persecución se lleva a cabo por un bien supremo, que de alguna manera los que están siendo perseguidos lo “merecen”, pero el resultado es siempre el mismo: El uso de la maldad, en un intento de hacer cumplir “el bien.”

En particular, hay situaciones en las que la religión es “secuestrada” y puesta al servicio de la persecución. Al creer que tienen toda la razón, los que tienen el poder persiguen a otros en nombre de su religión, encubriendo su maldad con ideas de “una cruzada moral”, “para el mejoramiento de la sociedad,” o incluso “para el bien de los herejes.” Así, por ejemplo, podemos ver muchos casos de la época de la Reforma, donde un sacerdote está mostrando un crucifijo ante el rostro de un “hereje” mientras este es quemado en la hoguera. Están tratando, incluso en ese último momento de su vida, de lograr que el “hereje” se retracte, y que de este modo, aunque su cuerpo muera, su alma pueda ser salvada del purgatorio y del infierno. En esta teología pervertida, en realidad no importa si somos quemados hasta morir en esta vida, siempre y cuando nos salvemos de las llamas eternas en la próxima vida...

Toda esta malvada persecución es hecha en nombre de Dios, como un “deber religioso”, tratando de “salvar” a los que no creen en lo que cree el perseguidor. Tal como escribió Stephen Weinberg: “Con o sin religión, las buenas personas pueden comportarse bien y la gente mala puede hacer el mal; pero para que la gente buena haga lo malo, es necesaria la religión.” Es muy triste, pero muy cierto.

Sin embargo, ¿qué ocurre con la imagen de Dios en todo esto? ¿Qué clase de Dios respalda la persecución o el odio entre los seres humanos? ¿Alguna vez Jesús nos llama a perseguir a otros? ¿De dónde viene el espíritu de persecución? Es evidente que esto es del mismo diablo, quien trata de vestir a Dios con su propio carácter malévolo, en su intento por ganar la batalla por la mente, que es el Conflicto de los Siglos. ¡Pensemos en el papel que juega la persecución desde esta perspectiva!

Comentarios de Elena de White

Los hombres y mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una gran medida de la presencia del Espíritu en sus vidas, se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor. {Los Hechos de los Apóstoles, p. 40}

¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad. “Yo le amaré, y me manifestaré a él,” dijo Cristo. Juan 14:21. Cuando el creyente se sienta en el banquillo de los acusados ante los tribunales terrenales por causa de la verdad, está Cristo a su lado. Cuando se ve recluso entre las paredes de una cárcel, Cristo se le manifiesta y le consuela con su amor. Cuando padece la muerte por causa de Cristo, el Salvador le dice: Podrán matar el cuerpo, pero no podrán dañar el alma. “Confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33. {Los Hechos de los Apóstoles, p. 40}

En todas las épocas Satanás persiguió al pueblo de Dios. Torturó a sus hijos y los entregó a muerte, pero en su muerte llegaron a ser vencedores. Testificaron del poder de Uno que es más fuerte que Satanás. Hombres perversos pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encerrar a hombres y mujeres dentro de las paredes de una cárcel, pero no pueden amarrar el espíritu.

En medio de la prueba y la persecución, la gloria—el carácter—de Dios se revela en sus escogidos... Siguen a Cristo en medio de penosos conflictos; soportan la abnegación y experimentan amargos chascos; pero así aprenden lo que es la culpa y miseria del pecado, y llegan a mirarlo con aborrecimiento. Al ser participantes de los sufrimientos de Cristo, pueden ver la gloria más allá de las tinieblas, y dirán: “Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada”. Romanos 8:18. {Conflicto y Valor, p. 360}